



LOS BRITÁNICOS EN EL VALLE DE LA OROTAVA SEGÚN OSBERT WARD

BRITISH IN THE OROTAVA VALLEY ACCORDING TO OSBERT WARD

Javier Lima Estévez*

Cómo citar este artículo/Citation: Lima Estévez, J. (2017). Los británicos en el valle de La Orotava según Osbert Ward. *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2016), XXII-009. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9963>

Resumen: La presencia de los británicos en Canarias marca una constante a lo largo de su trayectoria histórica como entidad. Las características de la comunidad británica, su modo de vida y costumbres en el Valle de La Orotava son objeto de descripción por parte de Osbert Ward (1856-1949). O. Ward fue un inglés que llegó a Canarias a finales del siglo XIX por motivos relacionados con la salud. Su vida podía haber transcurrido como la de cualquier otro compatriota. Sin embargo, escribe una obra para dejar constancia de su visión e impresiones sobre el lugar bajo el título *The Vale of Orotava*. Una guía de gran calidad que nos permite obtener una interesante aproximación a la comunidad británica del valle orotavense a finales del siglo XIX.

Palabras clave: británicos, Puerto de la Cruz, Valle de La Orotava, biblioteca, Anglicanismo, viajeros, jardines, deportes

Abstract: The presence of the British in Canary mark a constant throughout its history as an entity. The characteristics of the British community, their way of life and customs in the Orotava Valley are the subject of description by Osbert Ward (1856-1949). O. Ward was an Englishman who came to the Canaries in the late nineteenth century for reasons related to health. His life could have passed like any other countryman. However, write a book to record their vision and impressions about the place as *The Vale of Orotava*. A guide to quality that allows us to get an interesting approach to the British community of Orotava Valley in the late nineteenth century.

Keywords: British, Puerto de la Cruz, Orotava Valley, library, Anglicanism, traveler, gardens, sports

INTRODUCCIÓN

Con el presente artículo ofrecemos una aportación al conocimiento de la comunidad británica en Canarias en el tránsito de los siglos XIX y XX. Una comunidad cuya presencia se remonta al mismo momento de la conquista, con un papel especialmente relevante en la economía del siglo XVII. En ese sentido, hemos consultado toda una serie de publicaciones y documentos con la finalidad de intentar obtener una aproximación lo más completa posible respecto al desarrollo de los británicos en el Valle de La Orotava. La obra de Osbert Ward¹, representa el punto esencial de nuestra investigación y en torno a tal aporte ofrecemos toda una serie de aspectos inéditos. Su testimonio representa la labor de un inglés que llegó a nuestro archipiélago por motivos relacionados con la salud.

No cabe duda de que la documentación disponible para la realización de un estudio sobre la comunidad inglesa en Canarias durante el siglo XIX ha ido en aumento durante los últimos

* Graduado en Historia por la Universidad de La Laguna. Especialista Universitario en Archivística por la Fundación Carlos de Amberes y la Universidad Nacional Española a Distancia. Máster en Formación del Profesorado en la especialidad Geografía e Historia por la Universidad de La Laguna. Doctorando en Educación por la Universidad de La Laguna. España. Teléfono: +34 637067770; correo electrónico: jdlimaeste10@gmail.com

¹ WARD (1903).



años. En ese sentido, diversos autores han fijado su atención en diferentes manifestaciones. Antonio Bethencourt Massieu², Víctor Morales Lezcano³, Francisco Fajardo Spínola⁴, José Luis García Pérez⁵, Ulises Martín Hernández⁶, Nicolás González Lemus⁷, entre otros; han contribuido con sus estudios a obtener un mayor conocimiento al respecto.

El objetivo que nos hemos trazado es dar a conocer toda una serie de referencias que aporten múltiples datos para el conocimiento de la vida de la comunidad británica en nuestro archipiélago, con especial atención al Valle de La Orotava; a través de una guía que tuvo una gran demanda en la época como exaltación y difusión del lugar.

BREVE REFERENCIA A LA COMUNIDAD INGLESA EN EL VALLE DE LA OROTAVA DURANTE EL SIBLO XIX

La comunidad inglesa en el Valle de La Orotava, experimentó un considerable aumento a lo largo del siglo decimonónico, marcado por el desarrollo del sector turístico en nuestro archipiélago, creándose diversas infraestructuras orientadas a tal actividad, distribuyendo su presencia entre La Orotava y el Puerto de la Cruz. Muestra de ese hecho sería la creación del *Orotava Grand Hotel*.

Asimismo, tal aumento también obedeció a la publicación en Londres de toda una serie de libros, “*donde se ponía de manifiesto la isla de Tenerife en general, y Orotava en particular, como un centro salutarífico recomendable, el nuevo health resort, incluso superior a Madeira, hizo que se convirtiera en residencia de invierno, fundamentalmente para aquellos que padecían de tuberculosis y patologías relacionadas con la misma*”⁸. En efecto, los beneficios saludables del clima canario y la propagación de tal idea entre la sociedad victoriana fueron factores esenciales para el aumento de la comunidad británica en el Valle de La Orotava, a lo que se unía “*la baratura de los alquileres de las viviendas y del coste de la vida en el Valle*”⁹.

A la par, se generaron cambios en cuanto a la introducción de nuevos estilos arquitectónicos a través de viviendas de estilo colonial inglés, de cuya relación O. Ward nos informa con sumo detalle. Se desarrollan toda una serie de fórmulas de relación entre los británicos con la comunidad isleña, de cuyas amistades se fueron generando en algunos casos relaciones tan fuertes que acabarían derivando en matrimonio, tal y como ocurrió con George Graham-Toler y la joven María Monteverde y Lugo o el caso de Jorge Víctor Pérez con la irlandesa Constanza Carnochan¹⁰. La huella religiosa inglesa resultó evidente en el lugar durante el siglo XIX, materializando su aumento en la creación de una iglesia donde poder efectuar de forma decente sus oficios religiosos. Un núcleo que integraba la presencia de un cementerio protestante y toda una serie de manifestaciones en el apartado cultural, siendo un importante reflejo de ese hecho la publicación del periódico *The Tenerife News* y la construcción de una biblioteca inglesa.

² BETHENCOURT MASSIEU (1981).

³ MORALES LEZCANO (1970) (1986).

⁴ FAJARDO SPÍNOLA (1977).

⁵ GARCÍA PÉREZ (1988).

⁶ MARTÍN HERNÁNDEZ (1987) (1988).

⁷ GONZÁLEZ LEMUS (1997) (1998).

⁸ GONZÁLEZ LEMUS (1995), p. 399.

⁹ GONZÁLEZ LEMUS (1995), p. 481.

¹⁰ GONZÁLEZ LEMUS (1995), p. 429.

LAS GUÍAS DE VIAJE

A lo largo de la historia, las guías de viaje han representado documentos esenciales para nuestro conocimiento en diversos aspectos. En Canarias, podemos observar la presencia de toda una serie de interesantes guías de viaje que nos sitúan ante viajeros cuyos testimonios actúan “*como un espejo retrospectivo que refleja ángulos inéditos de nuestro pasado y complementa nuestra historiografía*”¹¹. Diferentes documentos que resultan esenciales para el conocimiento de nuestra realidad insular. En ese sentido, encontramos la obra escrita por la viajera Olivia Stone, quien llegó a nuestro archipiélago junto a su esposo, John Harris Stone. Tras su estancia entre 1883-1884, escribió el libro bajo el título *Teneriffe and its six satellites*, siendo considerada por muchos especialistas como la primera guía turística de nuestro archipiélago. No cabe duda de que su publicación representó un referente esencial para la difusión de las Islas, aunque “*difícilmente puede una obra tan densa (1.000 páginas), que más que un diario de viajes era un recorrido crítico sobre la realidad de Canarias, convertirse en una guía turística. Ni su estructuración se asemeja a una guía para viajeros ni su cometido parece que haya respondido a ese deseo*”¹².

Por su parte, resulta esencial la labor de Alfred Samler Brown. Llegó a nuestro archipiélago en 1888 con la finalidad de poder tratar una enfermedad bronquial, siendo autor de la guía *Madeira and the Canary Islands*. Se trata de una aportación de interés en cuanto al conocimiento de las islas para los enfermos y los turistas que encontraban en Canarias un lugar de reposo y descanso. Por otra parte, el viajero J.H.T. Ellerbeck fue autor de un libro de viajes *Madeira and the Canary Islands*, redactando una segunda edición en 1892 con el título *A guide to the Canary Islands calling at Madeira*. Una aportación caracterizada por “*un lenguaje muy fluido y brevedad expresiva, logra, en esta ocasión, hacer un libro de bolsillo muy útil para los viajeros*”¹³.

En tal lista de viajeros y guías no podrían faltar las aportaciones de James Holman, el reverendo Thomas Debary, Richard Francis Burton, Thomas y Anne Brassey, Alfred Burton Ellis, Isaac Latimer, John James Aubertin, Charles Edwards, Harold Lee, John Whitford, George William Stettell, J. H. T. Ellerbeck, Elizabeth Murray, Mariane North, Frances Latimer, Mary Henrietta Kingsley, Alfred Diston, James J. Williams, Joseph Mallord, William Turner, Major H. A. Levenson, Lord Frederick Leighton, George Graham-Toler, entre muchos otros¹⁴.

Con menos pretensiones pero igual finalidad, la guía objeto de nuestro estudio puede incluirse dentro de los documentos esenciales para el conocimiento y la difusión de nuestra islas, y, esencialmente la comprensión de la comunidad británica en el Valle de La Orotava en el contexto decimonónico.

OSBERT WARD

Osbert Ward fue un viajero inglés que llegó a vivir durante más de medio siglo en el Puerto de la Cruz. Un núcleo que a finales del siglo XIX veía como la comunidad británica iba aumentando su número progresivamente. Notable muestra de ello se podría observar en el campo de la cultura, reflejando la publicación de *The Tenerife News* innumerables cuestiones relacionadas con las Islas y el territorio nacional, siendo publicada por la colonia británica

¹¹ GARCÍA PÉREZ (1988), p. 53.

¹² SAMLER BROWN (2002), p. 2.

¹³ GONZÁLEZ LEMUS (1988), p. 288.

¹⁴ GARCÍA PÉREZ (1988), pp. 55-259.

asentada en el Valle de La Orotava¹⁵, entre diversas manifestaciones de carácter religioso en el lugar que desarrollaremos con posterioridad.

Sabemos que tal persona nació en el año 1856, llegando a Tenerife a finales del siglo XIX. Su presencia estuvo motivada, al igual que otros tantos viajeros, por problemas de salud y los beneficios del clima canario.

Su estancia no fue en vano, y a lo largo de su larga vida ofreció toda una serie de muestras en torno a su interés por conocer y ofrecer innumerables detalles a los viajeros que se aproximaban hasta el Valle de La Orotava. Notable ejemplo de tal afirmación sería una obra editada en Londres en 1903 bajo el título *The Vale of Orotava*, en la cual, expone toda una serie de lugares o recomendaciones que pudieran presentar o generar un interés para el viajero que llegaba hasta el Valle. Su guía, “*fue la más solicitada y pionera en lo que se refiere a la exaltación del Puerto de la Cruz, y del valle en general*”¹⁶. No dudaría en destacar los actos que se desarrollaban en la ciudad portuense, recogiendo el desarrollo de los carnavales, las fiestas locales u otros acontecimientos importantes en el núcleo. Además, menciona detalles sobre el “*microcosmos británico*” que el viajero podría observar en el lugar, al contar el Puerto de la Cruz con una iglesia para cultos anglicanos, un cementerio británico y una impresionante biblioteca británica (que por entonces ascendía a 2.000 volúmenes). Osbert Ward fue partícipe de la puesta en funcionamiento de tal institución cultural, pues se convirtió en su primer director, dejando en su descripción interesantes detalles respecto a la política de préstamos y una explicación sobre cómo ser socio de la misma y los costes derivados de tal situación.

La obra, en sí misma, representa una fuente muy rica para aproximarnos a la comunidad británica a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Sin embargo, la fama que tuvo la guía en el pasado es matizada por el investigador José Luis García Pérez, al afirmar éste que “*hoy se nos presenta como un simple documento a la hora de conocer la situación y comportamiento de la colonia inglesa establecida en el Puerto, a la vez que nos permite saber de los visitantes en aquellas fechas*”¹⁷.

Osbert Ward falleció el 23 de julio de 1949, descansando sus restos en el cementerio británico del núcleo portuense¹⁸. Su dilatada existencia representó un ejemplo de la labor desarrollada por un viajero británico que contribuyó a difundir las características de un Valle de condiciones paisajísticas y climáticas privilegiadas en el que encontró el descanso eterno. A juicio de algunas opiniones, se trató de un “*hombre reservado, serio, muy distante, frío y nada amable. Vamos, todo un personaje adusto*”¹⁹.

THE VALE OF OROTAVA

Osbert Ward, señala en el prólogo de su obra que su trabajo responde a su amor por el Valle de La Orotava. En ese sentido, redacta su guía con la finalidad de dejar por escrito constancia de lo que observó y pudo conocer para todo aquel viajero que se aproximara hasta el lugar. No duda en señalar que su intención no es superar la admirable guía de Alfred Samler Brown, aunque afirma que la amplitud del trabajo de A. Samler Brown deriva en la imposibilidad de obtener un conocimiento minucioso de diversos detalles relacionados con el

¹⁵ MARTÍN HERNÁNDEZ (1988), p. 169.

¹⁶ GONZÁLEZ LEMUS y HERNÁNDEZ PÉREZ (2010), p. 130.

¹⁷ La obra del profesor José Luis García Pérez representa una aportación esencial para el conocimiento de la comunidad británica en Canarias.

¹⁸ FARRAR (1992), p. 132.

¹⁹ GONZÁLEZ LEMUS y HERNÁNDEZ PÉREZ (2010), p. 130.

núcleo de La Orotava. Para su trabajo, O. Ward agradece la colaboración prestada por el Coronel Wethered, F. W. Evelegh, E. Kennedy, George Graham-Toler y J. Audley Sparrow.

Divide la obra en dos partes. Por un lado, el primer capítulo se organiza en torno a 19 apartados. La segunda parte está compuesta por 37 apartados. O. Ward, analiza la situación del Valle de La Orotava como auténtico *health resort*. Un aspecto ampliamente tratado a lo largo del siglo XIX por múltiples viajeros, siendo un periodo en el que se difunden las características únicas e inigualables del clima canario con la finalidad de tratar cualquier patología terapéutica. A lo largo de esa primera parte, el texto incluye interesantes referencias respecto a la iglesia anglicana, con un análisis de sus características y su servicio religioso. De esa forma, señala el papel de Peter Spencer Reid, Charles Smith, el Coronel Hubbard y la señora Yeatman en su creación. La primera piedra del lugar fue colocada por la señora de Charles Smith el 7 de mayo de 1890. El coste de la iglesia se elevó a 2.000 libras. Por su parte, la casa del reverendo fue un regalo de la madre del señor Boreham, elevándose su coste hasta las 1.200 libras²⁰. Se exponen algunos detalles relacionados con el servicio religioso durante el invierno y el verano. En el último caso, existía un periodo de seis semanas sin servicio ante las vacaciones del reverendo. Junto al inmueble religioso, añade algunas consideraciones relacionadas con el cementerio protestante, atendiendo a su ubicación y disposición, elogiando las características de su espacio y el mantenimiento realizado con gran esmero por la comunidad británica. Las llaves del recinto se conservaban en el viceconsulado. Como no podía ser de otra forma, la biblioteca británica, cuya existencia continúa en la actualidad, es objeto de atención por parte de O. Ward. Construida entre 1900-1901, se caracterizaba por disponer de dos habitaciones diferenciadas, con la finalidad de colocar en una habitación los libros y utilizar la otra habitación como sala de lectura. O. Ward, señala los términos y los costes de suscripción y las sanciones en el caso de no cumplir con las normas establecidas. El horario de apertura se extendía los lunes de 10:00 a 12:00 y los jueves de 15:00-17:00. Durante el verano continuaba el servicio a lo largo de los mismos días, aunque su horario se trasladaba de 16:30-18:00.

Otro aspecto de notable interés viene a ser desarrollado a través de la descripción de los jardines que cubrían con su manto natural los numerosos rincones esencialmente viviendas de la villa. En primer lugar, detiene su atención en torno al histórico Jardín Botánico de Aclimatación. Destaca el trabajo desarrollado con gran esmero por el encargado suizo llamado Hermann Wildpret, y anota el nombre de múltiples flores y árboles curiosos del recinto. Especial objeto de su curiosidad es la presencia de los jardines de ingleses residentes en el lugar, atendiendo a los numerosos ejemplos de gran belleza situados en el Valle de La Orotava. Ofrece toda una serie de características relacionadas con el jardín de la Marquesa de la Quinta Roja. Un espacio de indudable belleza en el corazón del municipio orotavense, caracterizado por la presencia de un mausoleo realizado para albergar los restos del marqués Diego Ponte del Castillo, ante la negativa del cura local a efectuar cristiana sepultura en el cementerio católico por su condición de masón²¹. Añade O. Ward que para observar el lugar era necesario obtener un permiso previo del Doctor Pérez en las instalaciones del *English Grand Hotel*. De La Villa también destaca el Jardín de la familia Monteverde, aunque señala que su acceso no es libre para el público. Por su parte, el Jardín del Marqués del Sauzal es definido como un notable espacio para observar el magnífico ejemplar de drago descrito por Alexander von Humboldt en su visita. Asimismo, es objeto de su atención el jardín de Charles Smith, ubicado en el denominado “*Sitio Litre*” en honor a los hermanos comerciantes de

²⁰ WARD (1903), p. 21.

²¹ Un aspecto ampliamente tratado en la obra de Nicolás González Lemus y José M. Rodríguez Maza, *Masonería e Intolerancia en Canarias. El caso del Marquesado de la Quinta Roja*. Editorial Bencho, 2004.

origen escocés Archibald y James Little, conocido en aquellos momentos como “*Sitio del Pardo*” y denominado con posterioridad “*Sitio Litre*” en memoria de tales hermanos.

Destaca la presencia de palmeras canarias en el marco de un espacio rodeado de flores. Anota la inspiración que la pintora Marianne North encontró en su entorno, siendo algunas de sus obras objeto de admiración en el Kew Gardens. Por su parte, dedica unas líneas al jardín de San Antonio, residencia de Boreham, cuya vida transcurría en una antigua y coqueta casa española definida por un largo estanque en el centro y la presencia de una pista para jugar al croquet, anotando su impresión desde el lugar y las maravillosas vistas desde su posición. El jardín del lugar, conocido como El Robado, era obra del coronel Wethered, ubicado en un sitio especialmente elegido por “sus magníficas vistas y saludable posición²²”. El Risco de Oro fue la residencia de Edward Campbell Philpot, comparando O. Ward la belleza de sus jardines a la imagen que se podría obtener en lugares como Italia. El coronel Wethered, tras permanecer durante algunos inviernos en la isla, decidió residir en el lugar, aunque durante el verano regresaba a su casa en Croydon. Desde su posición, anota la majestuosa y agradable panorámica del lugar. Por su parte, La Dehesa, residencia de Víctor Pérez, estaba situada cerca del Lazareto, describiendo la presencia de una bella avenida de palmeras cuya visita es recomendada por el propio O. Ward. El permiso para visitar la avenida podía ser obtenido a través del doctor Pérez en el propio *English Grand Hotel*.

La visión del Pico del Teide es objeto de atención de la mirada del británico, señalando toda una serie de comentarios para aquellos viajeros que tuvieran en mente la posibilidad de ascender al célebre volcán. En ese sentido, recoge toda una serie de rutas tanto para el ascenso como para el descenso, tomando las consideraciones establecidas por A. Samler Brown en su guía.

Por su parte, detiene su atención en torno al minucioso y delicado trabajo del calado. Señala que tal actividad se realizó primeramente en el municipio de Icod de los Vinos, estando luego presente en el municipio de Los Realejos, convirtiéndose tal lugar en una de las primeras industrias. También, anota su presencia en la isla de Lanzarote, aunque destaca que en aquel lugar su producción fue siempre en pequeñas cantidades. El calado era distribuido por las mujeres a lo largo de los hoteles, siendo también exportado a otros países. O. Ward, destaca el papel de dos ingleses que observaron tal producción y contribuyeron en su proceso, anotando la presencia de Boreham, de quien recuerda su papel decisivo en cuanto a la mejora del trabajo con la introducción de diseños desde México, ayudando a las mujeres para disponer de su trabajo. Sin embargo, anota que J. Audley Sparrow actuó más por el avance de la industria que cualquier otro. Sparrow, le informó a O. Ward que en el año 1902 “tenía más de 2.500 mujeres trabajando para su firma y eso, probablemente, dobla esa cifra de las que están comprometidas con la industria²³”.

El municipio de Vilaflor es objeto de su admiración, anotando la gran labor desarrollada por la señorita Edwards, quien falleció víctima de una tisis incurable. Su recuerdo –anota O. Ward– permanecerá para siempre ligado a la mejora en el encaje junto a la participación de Boreham, introduciendo nuevos diseños en el calado. Boreham, se convirtió en la persona responsable en torno a su producción y cualquier persona que tuviera interés en adquirir tal producto debía solicitarlo a ella en el núcleo de San Antonio.

El capítulo octavo es dedicado por entero al tema del agua, atendiendo a su papel esencial en el marco de unas islas con recursos hídricos limitados. O. Ward, observa que en el Puerto de la Cruz “toda el agua potable de los hoteles y también de la mayoría de los residentes se obtiene del manantial que sale a chorros en la parte alta debajo del cabo de La Paz²⁴”. Se trataba de un agua de gran calidad, cuya composición había sido analizada incluso en

²² WARD (1903), p. 30.

²³ WARD (1903), p. 37.

²⁴ WARD (1903), p. 39.

Londres, siendo declarada absolutamente pura y potable. El preciado líquido era desplazado en barriles a lomos de burros. No cabe duda de que la picaresca ha sido una constante a lo largo de la historia y el propio O. Ward no duda en anotar la acción desarrollada por algunos jóvenes enviados a recoger agua del manantial. Éstos, con la finalidad de evitar el duro trabajo de subir cuestas, encontraron un acceso más cercano y cómodo a través de la captación del agua más cercana que discurría a través de un canal. Las autoridades no tardaron en reaccionar al respecto, conduciendo el agua de forma adecuada hasta la fuente situada en la entrada del Puerto y el Hotel Martíáñez. En torno al regadío, la guía sintetiza algunas cuestiones relacionadas con la venta del agua, atendiendo a su distribución según un tiempo determinado, controlando el suministro para cada propiedad. Asimismo, O. Ward detiene su mirada en torno a la tenencia de la tierra, anotando las actividades a desarrollar por el terrateniente y el campesino o medianero en torno a la producción.

El capítulo noveno se dedica a señalar las características de las actividades de ocio desarrolladas en La Orotava. En ese sentido, encontramos una descripción respecto a la sortija, anotando toda una serie de detalles en torno a su práctica y reglas. *“Desde una barra en forma de cruz se suspendía por todo el recorrido sobre dos palos altos donde cuelgan anillos un poco más grandes que un anillo para el dedo. Estos anillos están conectados por cintas con galones que están envueltas en carretes en la parte de atrás de la barra. El jinete galopa hasta la barra e intenta enganchar el anillo al final con una corta lanza de madera que lleva él²⁵”*. Como juego, manifiesta toda una serie de reglas para su correcto desarrollo. Además, junto al Grand Hotel, otros rincones portuenses ofrecían interesantes actividades, siendo significativas las fiestas en los jardines de San Antonio, El Robado y Risco de Oro.

Otro detalles son objeto de su atención, dedicando un capítulo a describir el estado de la carne, las frutas y otros productos, manifestando que La Orotava presentaba buenas condiciones para cubrir las necesidades del mantenimiento vital, incluyendo toda una serie de detalles y consejos respecto a la carne y el pescado, reflejando el coste, la disponibilidad de los productos y las diferencias en atención a los productos ingleses.

La vegetación no es un aspecto que pasa desapercibido para el autor. En ese sentido, apunta la existencia de diversidad de plantas y árboles. Muestra, sin embargo, una preocupación en torno a la deforestación del Valle, anotando los inconvenientes de un problema cuya solución derivó en la aplicación de toda una serie de medidas con la finalidad de intentar evitar los efectos negativos irremediables de esa situación.

En el capítulo número doce, la descripción se detiene en torno a las frutas y los productos que se exportan. En esa línea, encontramos una relación y síntesis respecto a los plátanos, el tomate, la papa, la cebolla, el azúcar, las naranjas y la cochinilla,

El clima representó un factor esencial para el conocimiento y la visita de muchos enfermos que encontraron en nuestro archipiélago unas condiciones ideales para tratar sus enfermedades. O. Ward, consciente de ello, sintetiza en un capítulo las características únicas que ofrecía el clima del Valle de La Orotava respecto a otros lugares, ahondando en la descripción respecto a la presencia de los *invalids* (enfermos), afirmando que para el convaleciente representaba un beneficio físico y tonificante.

La guía, contiene toda una serie de apuntes respecto al estado de la evolución histórica de las islas desde la época de Juba II, el poblamiento y las características del modo de vida de los guanches. Asimismo, describe las peculiaridades del campesinado isleño y su forma de vida.

Tres aspectos cierran la primera parte de su guía. Por una parte, detiene su atención en torno al estado del cultivo de la uva y la producción de vino en el Valle de La Orotava, lamentándose de su descenso. En torno a la calidad, estima su bajo potencial frente a otras etapas donde los afamados caldos isleños eran exportados a otros mercados. Asimismo, sin

²⁵ WARD (1903), pp. 43-44.

pretender realizar un análisis exhaustivo, manifiesta toda una serie de características relacionadas con el estado de la botánica en el lugar, destacando la presencia de ejemplares de drago en La Laguna, el Realejo Alto e Icod de los Vinos, junto a ejemplares de euforbias, hibiscos y otras especies en el ámbito de la geografía insular.

Cumpliendo además con una interesante función de guía, O. Ward anota toda una serie de detalles en atención a las diferentes líneas de los barcos de vapor, con la finalidad de ampliar la información para llegar hasta Tenerife, señalando precios, frecuencias y puntos de embarque desde el Reino Unido. Una vez en Tenerife, siguiendo la guía de O. Ward, el lector podía conocer el coste para desplazarse en carro a diferentes puntos de la isla. Asimismo, adjunta el coste del alquiler por caballos, mulas o burros. Para el británico que llegaba hasta el núcleo, constituía una gran ayuda conocer los servicios que podría obtener. En ese sentido, O. Ward recoge información sobre los médicos, las farmacias, las tiendas de fotografía, el servicio de correo, el servicio de *omnibus*, la tarifa para el envío de paquetes, las tiendas en el Puerto de la Cruz, aspectos sobre el coste de vida (destacando su menor importe frente a Inglaterra), las características de la vestimenta, observaciones sobre el nombre de los santos a las casas, el valor y la distribución del dinero respecto a la oferta de servicios de transporte y un interesante apunte en atención a la ausencia de reptiles venenosos a valorar como característica para vivir con mayor seguridad en el archipiélago.

La segunda parte de la obra, representa el análisis de distintos pueblos y rincones de la isla. Tras ofrecer algunas características sobre el Puerto de la Cruz, inicia toda una relación de excursiones con origen en tal ciudad. Los viajes a caballo, mula o burro, se plantean a través de caminos muy conocidos para el visitante. Expone toda una serie de características relacionadas con cada uno de estos animales y el coste de su alquiler dependiendo de la duración del viaje a desarrollar. La atención de O. Ward se dirige en primer lugar al camino desde el hotel Martíáñez para regresar al Puerto por San Telmo. Otros espacios son descritos como recomendación para el visitante. En ese sentido, no duda en anotar la fuente del Martíáñez y los restos guanches que todavía se podían observar en el acantilado. El núcleo de La Paz o el Jardín Botánico también son objeto de su recomendación, anotando diversas rutas para acceder hasta tales áreas. Incluye una extensa descripción para llegar hasta el municipio de Santa Úrsula, anotando durante el trayecto la presencia de toda una serie de inmuebles pertenecientes a ciudadanos británicos, tal y como ocurría con El Caraveo, residencia de Graham-Toler; La Palmita, residencia de Wolley; La Marsaga, casa de H. Hamilton Boyle y la casa de John Stirling. Apunta las recomendaciones para llegar al *Golf Club House*, La Florida y una de las vías de comunicación para acudir ante la imagen de la Virgen de la Candelaria, anotando algunas características respecto a su devoción entre los isleños. No falta la recomendación de asistir a la Villa de La Orotava. Además, en la Plaza de la Constitución, el jardín de la Marquesa de la Quinta Roja y la Iglesia de la Concepción son lugares recomendados para ser visitados, incluyendo un breve comentario sobre el estado adoquinado desigual de las calles, anunciando la presencia de un famoso médico en el lugar llamado Tomás Zerolo. Detiene su mirada en torno a las alfombras de flores que cada año inundan con un manto natural de arte efímero las calles del lugar, mostrando su opinión de que no se pueden ver hasta junio, cuando la mayoría de los visitantes ya han dejado la isla, incluyendo como importante evento en la Villa las Fiestas en honor a San Isidro. Continúa la mención a otros espacios como Aguamansa, la meseta de Los Corrales y Güímar. Registra diversas consideraciones a tener en cuenta respecto al estado de los caminos y la mejor forma de transitarlos con el animal, ofreciendo, asimismo, el tiempo estimado para su duración. En torno a la ruta para ascender al Pico del Teide, reclamo indiscutible para el viajero que se aproximaba a nuestro archipiélago, expone la presencia del camino de la Villa, cuya duración aclara que es muy larga, pero presenta un mejor estado. Por otra parte, también añade que

podía seleccionarse la ruta del Realejo, permitiendo tal acción acortar el tiempo de montura o de paseo.

CONCLUSIÓN

En nuestro artículo, hemos realizado un breve recorrido en torno a la presencia de los británicos en Canarias tomando como hilo conductor la guía de viajes de Osbert Ward. Su detenido análisis nos sitúa ante un interesante documento que permite recrear las características de la comunidad británica esencialmente en el Valle de La Orotava en el contexto decimonónico. Su obra, conocida por diversos especialistas, no aspira a las pretensiones de otras guías de viaje publicadas en Canarias durante la centuria, pues son evidentes las limitaciones geográficas y descriptivas en diversas materias. Sin embargo, durante el momento de su publicación representó un interesante documento para los ciudadanos británicos que llegaban hasta Tenerife y que encontraban en el Valle de La Orotava un lugar ideal para su descanso y reposo. O. Ward, incluyó todos aquellos detalles que pudieran ser de utilidad, ofreciendo una breve evolución de la historia, botánica, deportes, actividades económicas, aspectos religiosos y rutas a diferentes puntos de la isla de Tenerife.

BIBLIOGRAFÍA

- BETHENCOURT MASSIEU, A. (1981). *Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos, 1650-1800*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- FAJARDO SPÍNOLA, F. (1977). *Reducción de protestantes al catolicismo en Canarias durante el siglo XVIII*. Santa Cruz de Tenerife.
- FARRAR, R. (1992). *All Saint's Church. Monumental Inscriptions*. Inglaterra.
- GARCÍA PÉREZ, J. (2007). *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1988). *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1995). *Las Islas de la Ilusión (Británicos en Tenerife, 1850-1900)*. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1997). *Comunidad británica y sociedad en Canarias. La cultura inglesa y su impacto sociocultural en la sociedad isleña*. Edén Ediciones.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2010). *El turismo en el Puerto de la Cruz a través de sus protagonistas*, p. 130.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, U. (1987). *La presencia extranjera en el Valle de La Orotava (1880-1919)*. Puerto de la Cruz.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, U. (1988). *Tenerife y el expansionismo ultramarino europeo (1880-1919)*. Cabildo Insular de Tenerife, 1988.
- MORALES LEZCANO, V. (1970). *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y el Archipiélago Ibérico*. La Laguna: I.E.H.
- MORALES LEZCANO, V. (1986). *Los ingleses en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- SAMPLER BROWN, A. (2002). *Breve historia de las Islas Canarias*. Traducción de Nicolás Lemus; notas de Antonio Tejera Gaspar. Ayuntamiento de La Orotava.
- WARD, O. (1903). *The Vale of Orotava*. London: W.R. Rusell & Co., Ltd.